

canos hacian à sus Hijos. Libro de los siete Sermones, en la misma Lengua. Tratado de los siete Pecados Mortales, y sus Hijos, en la misma Lengua. Tratado de los Sacramentos, en la misma Lengua. Tratado de los Sacrilegios, en la misma Lengua. Arte de la Lengua Guasteca. Vocabulario, de la misma Lengua. Doctrina Christiana, en la misma Lengua. Confesionario, en la misma Lengua. Sermones, en la misma Lengua. Arte de la Lengua Totomaca. Vocabulario, de la misma Lengua. Y otros muchos Libros, y Tratados, en que ocupò los Años, que vivió en estas Indias en el Ministerio Evangelico, y Apostolado, à que fue llamado. Y cargado de estas, y otras obras santas, con que ilustrò la Tierra; murió en el Señor, dexando de sí memoria eterna, y nombre de Apostol de estas Indias.

CAP. XLI. Que trata de la Vida del Apostolico Varon Fr. Diego de Olarte, y de la del Religioso P. Fr. Juan de Alameda.



FUE el Religioso Varon Fr. Diego de Olarte, Natural de la Villa de Medellín, en Extremadura, aunque su Dependencia, y Abolengo (segun parece) traía de las Montañas: en esta Tierra fue Conquistador, en compañía del excelente Capitan, y Marqués del Valle Don Fernando Cortés. Fue Hombre de mucha fuerte en el Mundo, y valeroso Soldado en la Guerra, y así tambien lo fue despues en la Religión; al qual llamandolo Dios de enmedio de los tropeltes de aquellos primeros tiempos de la Milicia Temporal, à la Espiritual, donde la lucha no es de la carne, y sangre (como dice S. Pablo) sino contra los Príncipes, y Potestades de las Tinieblas, le vistió de las Armas de ese mismo Dios, para resistir la fuerza de tan mortales, y feroces enemigos. Tomò el Habito en S. Francisco de Mexico, al tiempo que començaban à plantar esta nueva Viña del Señor aquellos doce Apostolicos Varones, primeros Fundadores de esta Provincia del Santo Evan-

gelio, cuja vida imitò en el fervor, y celo de la Observancia de la Regla, y de la Conversion de los Naturales, y en el rigor de la Penitencia, en la qual excedió, aun à algunos de ellos, porque en quarenta Años, que vivió en el Habito, siempre anduvo descalço, y sin Tunica. Su cama eran vnas Tablas, sin ropa, con sola vna Estera (que llaman Petlati) y no dormia tendido en ella, sino arrimado à la pared. Continuamente ayunaba, y casi nunca cenaba; jamás bebió Vino (aunque tuvo hartas, y grandes necesidades) por mortificar su carne, acordandose de lo que dice el Apostol, que en el Vino ai luxuria. Mas quando caminaba en compañía de algun Religioso, que sentia tener necesidad, ò flaqueça, llevaba vna Botilla con vino para darle; tanta era su caridad, y no me admira menos su abstinencia, haviendo sido Hombre trabajado en el siglo, con el continuo exercicio de las Almas. Pero como en la Milicia Espiritual son maiores las fuerzas del espiritu, que las de la carne, y estas se grangean, con abstinencia, y mortificacion del Cuerpo, quando mas castigado està, entonces està mas sujeto al servicio del Alma; por esto no se curaba este bendito Varon tanto de las fuerzas Corporales, como de las Espirituales, y por ganar estas, usaba de abstinencia, y del ayuno, y mortificacion, no queriendo beber licor, que dandole vigor, y fuerzas, tuviese enemigo capital en ellas, para derribarle del alto estado de la virtud, y perfeccion. Con los Huespedes era mui cumplido, y largo, y procuraba de hacerles todo regalo, à imitacion del Patriarca Abraham, que aguardandolos à la Puerta de su Tabernaculo, les daba, con mucha largueça, de lo que tenia en su Casa, haciendoles mucho agasajo, y tratamiento, tal, como parece en los tres Mancebos, que se le aparecieron en el Valle de Mambre. Este bendito Religioso à todos combidaba, è importunaba, que comiesen, y para persuadirlos à ello (con su mucha caridad) tomaria el primero vn bocado, y haria como que comia.

Tenia con su buen espiritu eficacia en las Palabras, para persuadir lo bueno, y disuadir lo malo: de esto bastará traer vn solo exemplo: Estaba vn Novicio en el Convento de S. Francisco de Mexico, mui tentado, y aun determinado de dexar el Habito, y no

III como bas-

bastando con el largas platicas, y persuasiones de muchos Siervos de Dios, le habió este Bendito Padre, diciendole bien pocas palabras, las quales fueron bastantes; no solo à quitarle totalmente la tentacion, que entonces tenia, mas tambien para hacerle despues estar mui contento en el estado que havia tomado, y vivir como bueno, y Devoto Religioso. Despues que entrò en la Religión, nunca quiso subir à caballo, ni para pasar Rios, ni para subir asperissimas Sierras, ni por otra ocasion, qualquiera que fuese; aunque muchas veces tuvo de ello necesidad: y dice el Venerable P. Fr. Geronimo de Mendieta. lo le acompañe vn Año, siendo Provincial de esta Provincia; y pasando Sierras mui asperas, en Tierras calidissimas (como son, àcia Teutitlan, y de Tlatlanquitepec à Hueytlanpan, que entonces eran Casas nuestras) le vido, en veces, tan descaecido de el gran calor de el Sol, caminando por las Tardes, que no podia dar paso adelante; y quando lo daba, le era forçoso tenderse en el suelo, que parecia querer espirar. Y como los Indios, previniendo la inminente necesidad, llevasen Caballos de respeto, para los tales Caminos fragosos, y ellos, y el le importunasen, que subiese vn poco (si quiera por no llevar la compañía penada) nunca lo podian acabar con el; sino que al dicho P. Compañero le decia, que subiese à Caballo, que el no lo havia menester. Otras veces en Caminos pedregosos, y llenos de espinas (que los ai muchos en estas Tierras, en especial en las calidas) se iba lastimando, roçando, y desangrando los pies: y le rogaban se pudiese vnas Sandalias, pues Christo Nuestro Redemptor las permitió à sus Apostoles, y nunca se las quiso calçar, sino que à todo respondia: ià poco queda. Fue increíble el teson que tuvo, en cosas de rigor, y penitencia de su Cuerpo: consolandose en todo con aquellas palabras, ià poco queda. Dando por esto à entender, que el tiempo que le restaba de vida era poco. Porque (como dice el Apostol) el tiempo es breve, y con la brevedad de el se acaban los trabajos, y penalidades de esta vida, con las quales se merece la Gloria; como tambien lo dice el mismo Apostol: Por estas, lo que al presente es momentaneo de tribulacion, y facil de llevar, en gran manera obra en nosotros muchos meritos de Gloria.

No aprendió este Siervo de Dios muchas letras, porque era Soldado quando entrò en Religión, y Hombre en Dias: y tambien, porque en aquella façon en esta Tierra havia poco exercicio de Letras (que todos los Religiosos, por la mucha falta de Ministros, se exercitaban en la Conversion de los Indios, y así no havia lugar de estudiar) mas por el buen espiritu que tenia, y por saber bien la Lengua Mexicana, fue vno de los mejores Predicadores en ella, que huvo en su tiempo, y de los que mas los Indios quisieron, y amaron: y como en la primitiva Iglesia de el tiempo de los Apostoles, dixo Christo, que les daria à los de su Escuela, boca, y sabiduria para hablar, porque sola su gracia era el Estudio de estos primeros Christianos; así tambien en esta Indiana, acudia Dios con sus Donnes, y los comunicaba à estos Apostolicos Varones, y aprendian mas en la Oracion, y comunicacion con Dios, que pudieran aprender en Estudios, donde muchas veces sola la Letra mata, y el espiritu es el que dà vida, como dice el Apostol. Y fue este Religioso Varon de tan buen entendimiento, platica, y discreccion, que en Congregaciones, y Juntas de personas sabias de todas las Ordenes, tenia su dicho, y parecer mucha autoridad. Y con este credito, y reputacion, y ser muchas veces Guardian de el Convento de Mexico, y Difinidor de la Provincia, y despues Provincial, tuvo grande cabida con los Virreies, y Governadores de esta Nueva-España, y con el segundo Marqués de el Valle, Don Martin Cortés, y tambien por haver sido Criado de su Padre: lo qual (al parecer de el Mundo) le hizo daño, mas en otro sentido provecho; porque para purgar algunas culpas, que por ventura se le pudieron pegar de la privança de Palacio, y de tratar con los Grandes; permitió el Señor le sucediese lo que al cabo de su vejez le sucedió. Y fue, que los Jueces Visitadores, embiados à esta Nueva-España, por mandado de el Rei D. Phelipe Nuestro Señor, el Año de 1567. sobre la Rebelion que se dixo, haciendo informacion contra el Marqués de el Valle, y otras personas, tuvieron al Siervo de Dios por sospechoso, y como à tal lo embiaron à los Reinos de España, cosa que para su Habito,

Ephes. 3.

Luc. 24.

Gen. 18.

Marc. 6.

1. Cor. 7.

2. Cor. 4.

Lib. 52
c. 1. r. 14

bito, canas; y autoridad, se tuvo por muy afrentosa. Mas llegado à España, él dió tan buena cuenta de su persona, ante la Real presencia, que quedó muy enterado de la inocencia, y santidad de tal Varon. Y entendiendo claramente su Magestad la sinceridad de este Siervo de Dios, y ser Hombre Apostolico, sintió mucho el haverle dado tanto trabajo, como era el de tan largo viaje. Y dicen, que le ofreció vn Obispado, y que no lo queriendo aceptar, dixo, que su Magestad lo diese à quien mejor lo mereciese, que el Obispado, que él deseaba, y la merced, que se le podia hacer, era dexarle bolver entre sus Hijos, à quien él entrañablemente amaba, y havia criado para Dios. Y así por Orden de su Magestad le tornó à embiar su Consejo de Indias con Religiosos, y con mucha honra, por Comisario General de toda la Nueva-España: porque aunque permite muchas veces Dios, que sus Siervos padezcan afrentas, y aflicciones, no à lo menos, de manera, que en ellas perezcan, y pierdan el honor, que han grangeado en su servicio, como sucedió à Joseph en el testimonio que su Ama, ciega de enojo, y passion, por no haver condescendido con su mal proposito, le levantó, por lo qual estuvo en el poder de la Justicia muchos Años, y en la Carcel, de la qual fue sacado despues, con mucha honra, y puesto en el segundo lugar de el Reino, despues de el Rey. Y de esta manera le sucedió à este Bendito Varon, que no siendo comprehendido en la culpa, que le acomulaban, salió de las manos de los Jueces honrado, y si quisiera, sentado en vna Silla Episcopal: pero estimo mas ser despreciado con los humildes Indecitos de su Pueblo (como otro Moyses, con los de el Pueblo de Dios, como dice el Apostol) que contado en el numero de los Obispos de el Reino: y así se vino à la Nueva-España, donde llegó tan alcanzado de salud, por los trabajos pasados, que no pudo pasar de los Terminos de Tlaxcalla: mas bolviendolo de allí à la Enfermeria de el Convento de S. Francisco, de la Ciudad de los Angeles, acabó el curso de esta Vida muy santamente, recibidos los Santos Sacramentos, Año de 1569. y está allí enterrado.

Fr. Juan de Alameda vino de la Provincia de la Concepcion, con ei-

Santo Obispo D. Fr. Juan de Camaranga, el Año de 1528. que en venic en su compañía, y en aquellos primeros Años de la Conquista de esta Tierra, se hecharà bien de ver ser Apostolico Religioso; pues es cierto, que los buenos gustan de la compañía de los buenos, y siempre parece, que se buscan los vnos à los otros. Aprendió luego la Lengua de los Naturales, y sapola muy bien, y trabajó con ella fielmente, predicando, y confesando, siendo Subdito, y Prelado, que lo fue lo mas de el tiempo, que acá vivió, por sus buenas partes, y porque entonces convino. Pasó el Pueblo de Huaxotzinco (que entonces tenia mas de quarenta mil vecinos) de las Barrancas, donde estaba, al lugar, y sitio adonde agora está: y edificó el Monasterio que tiene, que fue Obra muy insignie: fue muy puro, y casto, y amó mucho esta virtud, porque sabia quanto la ama Dios, y la alabanza que tienen los limpios, y castos, y así huía todo lo que podia de la conversacion de las Mujeres; porque como dice S. Agustín, el mas eficaz engrudo para pescar Almas, es la Mujer, y entre todos los vicios, el que mas estraga el Alma es la sensualidad, y deleitacion de la Carne, la qual pone hastio en la Palabra de Dios. Por esto, y por ser ofensa de Dios, aborrecia este vicio este Siervo de Dios: y tanto llegó à ofenderle, solo oirlo, que siendo ya muy viejo, renunció de todo punto las Confesiones (segun se entendió) por ser tan celoso, y amigo de esta castidad, y limpieça, que aun en confesion le era odioso, y aborrecible oír el vicio contrario à ella. Fue muy Religioso, y concertado en su manera de vivir, y gran Republicano; con lo qual adornó, en gran manera, los Pueblos, adonde retidió, que fueron muchos, y entre ellos el Pueblo de Tula, adonde fue Guardian el Año de 1539. el qual paso en mucha policia, y en muchas cosas lo ilustró, como los Naturales de él han dado de ello Testimonio. Falleció cerca del Año de 1570. y está enterrado en el Convento de Quauquechuela, cuya Iglesia él havia edificado.



C A P. X L I I. De el Santo Varon Fr. Juan de S. Francisco, de su entrada en la Religion, y venida à esta Tierra, y de algunas cosas milagrosas, con que Nuestro Señor lo ilustró, y adornó.



ESTE Varon Santo fue Natural de vn Pueblo, llamado Veas, en el Reino de Murcia. Estando estudiando en la Universidad de Salamanca, tocado de la Mano de el Señor, acordó de dexar el Mundo, lleno de tantos peligros, y tomar el Habito de Religion, en el Convento de nuestro P. S. Francisco, de la misma Ciudad; donde habiendo pasado el tiempo de su Noviciado, y acabado el Curso de sus Estudios, acordó de pasar à esta Provincia de el Santo Evangelio, en esta Nueva-España, el Año de 1529. con celo muy ferviente de la Conversion de los Indios. Fue Varon de mucha Oracion, y contemplacion, y juntamente grande Obrero, en la Labor de la Viña de el Señor, en la qual ocupaba lo mas de el Dia, por la muchedumbre de creyentes, que en aquel tiempo ocurrían à recibir el Bautismo, y Doctrina de la Iglesia Catolica, y por la falta de Ministros, que entonces havia para este efecto. A la Noche acudia à la Oracion, y recogimiento interior, diciendo aquellas palabras de el Profeta: En el Dia encomendó el Señor las Obras de Misericordia, y en la Noche sus alabanzas. Con lo qual fue tenido por vno de los señalados Obreros, que en esta Nueva-España havia, así en santidad de vida, como en Doctrina, y fruto de los Naturales. Fue electo en octavo Ministro Provincial de esta Provincia del Santo Evangelio, despues de haver renunciado este Oficio el muy Docto, y Religioso Varon Fr. Juan de Gaona. Era sincerísimo, juzgando de la pureça de su Alma, que todos eran de su manera. Y así de ninguna Persona puesta en estado de Religion, podia imaginar co-

sa de pecado; y es muy proprio de los semejantes esta condicion; porque como dice Christo por S. Mateo: Si tu ojo fuere limpio, y claro, todo tu cuerpo lo será; queriendo decir en esto (como dice Lira) que si la intencion es justa, y buena, lo serán tambien las obras, y estas resplandecían en este Santo Varon, con grandísimo exceso, lo qual fue causa, que el Oficio de Provincial, que tuvo, no lo exercitase al gusto de algunos; porque hallando culpas en ciertos Subditos, las exageró, y castigó con todo rigor, por el excesivo fervor de espíritu, en que le encendia el celo de la honra de Dios, no pudiendo tolerar sus ofensas; y así era fuerte reprehendedor de vicios, porque se le representaban, como monstruos, aparrados, y aborrecidos de su pensamiento, como otro Elias, que celando la honra de Dios, hizo matar à todos los Sacerdotes Idolatras de la Reina Jeçabel, atemorizando, con su santo celo, à todo el Pueblo de Israel.

Nunca, de Noche, metía lumbre en su Celda, y lo mismo aconsejaba à sus Compañeros, diciendo, que de Noche mejor se gusta de Dios, sin lumbre material; porque como dice David, Dios es la luz verdadera, que alumbrá las Tinieblas: y en otra parte, la luz de mis pies sois vos, Señor, y la Candela encendida de mis caminos, y senderos. Y en tanta manera guardaba esto, que aun siendo Ministro Provincial, no permitía, que tañido al Ave Maria, se le diesen Cartas, ni se tratasen de Negocios, hasta haver dicho Misa otro Dia, porque decia el aquellas Palabras de Christo: Bastale al Dia su trabajo. Y porque las cosas, que se ofrecían del Oficio, en aquel tiempo, eran tan pocas, y leves, que en qualquier hora se les daba suficiente despacho. En lo demás traía su Vida tan concertada, que ninguna ocasion bastaba à sacarle de su punto. En diciendo Misa (que era ordinariamente en saliendo de Prima) se recogía en su Celda, para dar las gracias, en que se detenía gran rato; Puerta, y Ventanas cerradas. Salido de allí, se ocupaba, lo mas del Dia, en las cosas anexas à su Oficio, y en la Doctrina, y Ministerio de los Naturales, sin tomar tiempo de alivio, como es permitido; porque tenia tanto cuidado de la pureça de su conciencia, que en ninguna cosa dexaba derramar sus sentidos.

dos. Fue electo este Bendito Religioso en Obispo de Yucatán; la qual Eleccion él renunció por su humildad, alegando, que no era idoneo para semejante cargo: caso bien digno de considerar, y que á muy pocos acontece: porque aunque es carga (como dice el *1.ª Tim. 3.* Apóstol, segun declaracion de S. Gerónimo, y se pone en la Glosa Ordinaria) no es pesada para algunos, pareciendoles que tienen hombros para llevarla: y no advierten, que es Cruz, y que por llevarla bien, y con las circunstancias debidas, dió con Christo Nuestro bien en el suelo, arrodillando con ella, siendo Pontífice, que supo á lo que sabian los dolores de esta carga.

Quando se ordenó de Misa dixo á los Compañeros, que con él se ordenaban: No habeis visto el caracter de el Alma? lo lo ví, quando se me imprimió en ella, por el Orden Sacro, que oí he recibido. Esto parecerá á alguno imposible, por ser el caracter invisible: pero tambien el Alma es invisible, y con todo eso, puede vno entender el conocimiento de la limpieça, que en ella tiene, revelandosele el Señor: y así no es inconveniente, ver vno, y entender quando el caracter se le imprime, revelandosele el Señor, con los modos, y maneras, á la Divina Magestad, vistas, y sabidas, por figuras representativas de esta impresion. Y aunque es verdad Catolica, que ninguno puede saber, con certidumbre de Fè, si es amado de Dios en esta vida: pero si Dios lo quiere revelar, como lo reveló á muchos Santos, y entre ellos á la Magdalena, y á S. Pablo, y á nuestro P. S. Francisco, y á otros, pues es Señor absoluto, él les puede conceder este Privilegio particular; y así lo pueden saber, como este su Siervo vió, y entendió el caracter, que se le imprimió. Y permitiera el Señor, que lo descubriese, para afirmar la Fè de alguno, que por ventura vacilaba en ella. Quando vino de España, traxo gran deseo de saber la Lengua mas general de los Indios, para poder predicarles la Palabra de Dios, y enseñarles las cosas de la Fè Christiana, y pedíalo á Nuestro Señor con continuas lagrimas, y Oraciones. Y estando vna Noche, en contemplacion, en su Celda, en el Convento de Tlaxcalla, vino sobre él vn grande resplandor, y admi-

rado dixo: *Dominus illuminatio mea*: que quiere decir; el Señor es el que me alumbró. Y subitamente se le manifestó, que le era concedida, por don de el Cielo, la Lengua Mexicana, que es la mas general. Y no es maravilla para Dios, pues es muy ordinario efecto de su Omnipotencia este, como lo manifestó el día de Pentecostes en sus Sagrados Discipulos, dandoles la inteligencia, no solo de vna sola Lengua; sino de muchas, que muchas Naciones hablaban, como se lee en los Actos Apostolicos. Y estos milagros, aunque son en orden de el provecho de su Santa Iglesia, tambien caió este dicho sobre santidad muy grande, de que este Santo Varon era ilustrado: y luego otro dia siguiente comenzó á predicar en ella, con grande admiracion de los Naturales; y en ella compuso vn muy cumplido *Sermonario*, y vnas *Colaciones* de diversas materias, llenas de maravillosos exemplos, en muestra de la merced, que Dios le havia hecho, en manifestarle aquella Lengua, para que predicase sus Misterios, con lo qual hizo mucho fruto en la Conversion de los Indios, destruyendo la Idolatria; desbaratando muchos Templos de los Demonios, quebrantando infinidad de Idolos, y Bautizando grande numero de Infieles, en diversas Provincias.

CAP. XLIII. De como Nuestro Señor libró á este su Siervo, de el Demonio, que lo queria matar: y como Fr. Juan de S. Francisco libró tambien otro Indio, que el Demonio le persuadia, que se ahorcase.



NA de las Provincias, donde mas fruto hizo, y donde mas trabajo este Siervo de Dios, fue la de Tehuacán, Pueblo principal (como en otra parte decimos) y particularmente dedicado á la cultura, y servicio de los Demonios, en su antigüedad, conforme á la Etimologia de el nombre, que parece significar lugar de los Dioses; y así era grande el numero de los Idolos, que

en aquel Pueblo havia; y como el celo del Varon de Dios era, que solo vn Dios verdadero fuese adorado, y destruidos todos los demás, que fingidamente adoraban este Nombre: hizo recoger el Siervo de Dios de estos todos los que pudo, con intento, de que en vn Dia señalado se hiciese vn solemne Sacrificio á la Divina Magestad, destruyendo, y afolando publicamente aquella abominacion, y para esto mandó llamar á todos los Principales de el Pueblo, y estando juntos, les dixo, que convenia mucho al servicio de Nuestro Señor, se juntasen todos los Indios de aquella Comarca, y Provincia, allí en la Cabecera, para el Dia de los Apóstoles S. Pedro, y S. Pablo, porque tenia muchas cosas, que decirles, y que ellos diesen orden, como esto se hiciese, y no huviese falta. Hicieronlo así los Principales, como el Siervo de Dios se lo mandara; y estando aquel Dia todos allí juntos, y mandando sacar todos los Idolos, que havia juntado, les predicó el engaño, y ceguedad, en que los Demonios, enemigos del Género Humano, los havian puesto á ellos, y á sus Antepasados, haciendoles adorar aquellas sus feas Estatuas, y ofrecerles su propia Sangre, y la de sus Hijos, en ofensa, y desacato del Verdadero Dios, que crió los Hombres á su imagen, y semejança, para que á él solo sirviesen, y adorasen, con Sacrificios de alabanza. Acabado su Sermon, luego allí delante de todos, mandó á los Moçuelos fieles, que tenia doctrinados en la Fè, que quebrantasen, y desmenuçasen aquellos Idolos, que él tenia para aquel efecto aparejados, y puestos en hilera; lo qual ellos, sin detenimiento, lo hicieron, no dexando figura de ellos entera. Y el mismo Fr. Juan con sus propias manos hizo pedaços el Idolo principal, diciendo aquellos Versos del Psalmista: *Simulachra Gentium, Argentum, & Aurum, &c.* Los Idolos de los Gentiles, no son mas que Plata, y Oro, y obras de sus manos. Tienen ojos, y no ven; orejas, y no oíen. Y como llegaba á la boca, se la quebraba, diciendo las mismas Palabras del Psalmista: Boca tienen, y no hablan. Y así hacia de las manos, y pies, diciendo las Palabras del Verbo, que trataba de aquello, hasta que lo dexó tronco: Cosa de admiracion, que en vna inmensa multitud de Infieles, que al espectáculo estaban presentes, no hubo al-

guno, que se osase contradecir, con ser el solo, y no tener de su parte mas que los Muchachuelos, que havia enseñado, y bautizado; Hijos de los mismos Infieles; pero tenia á Dios, que con su ayuda no dudó Moísen en el Desierto, de derribar el Idolo, que los de su Pueblo tenían puesto en el Altar del Demonio, ni temió convertirlo en ceniza, y darlo á beber á los que con él havian pecado, del qual hecho, quedó vñano vencedor; y sus Adoradores confusos, y muertos. Con este animo, que la causa de Dios le puso á este bendito Religioso; acometió este hecho, pudiendo decir con David: Como vn prodigio; y maravilla estoi hecho á estos muchos Indolatrás; y en medio de sus iras, no temo, porque os tengo, Señor, por mi fuerte ayudador, y defensor en sus celadas. Y así como tenia por su parte la razón, y la verdad, así convencidos por ella; no podian dexar de conocer, naturalmente, que no podia haver mas que vn Dios todo Poderoso, Invisible, y que aquellas Estatuas, ó Figuras, no podian ser de Dioses, sino de cosas malas, y aborrecibles. Mas el maldito Demonio, inventor de todas ellas; afrentado de aquel hecho, el mismo Dia apareció á vn Indio Infel, Natural de Tehuacán, que andaba por otros Pueblos, veinte Leguas de allí; buscando su menester, y no se havia hallado en aquel Espectaculo, y aparecióle en la forma, y figura del Idolo, que el Santo Varon con sus propias manos havia quebrantado; y con las mismas heridas, y mellas, que en la Estatua havia hecho, y dixole, que mirase qual le havia parado aquel Sacerdote Christiano, que en el Pueblo de Tehuacán estaba, y que si se tenia por su fiel servidor, fuese luego á vengar aquella injuria. El Indio, espantado de verle en aquella forma, y tan lastimado, le respondió, que lo haria de muy buena voluntad; pero temia á los Caciques, y Pueblo, que guardaban á aquel Sacerdote, con mucho cuidado. Replicole el Demonio, y dixole, que tomase vn pesado garrote, y no temiese, pues era valiente, que él le ayudaria; y con aquel garrote se metiese dentro del Monasterio, en el lugar secreto de las necesidades, adonde el Santo havia de acudir, y que allí le diese con él, y lo matare, que luego se podria salir fuera, sin que alguna Persona lo viese, ni se sabria quien lo